EL DELIRIO,

Ó

LAS CONSECUENCIAS DE UN VICIO.

OPERA CÓMICA:

COMPUESTA EN FRANCÉS

POR EL CIUDADANO R. ST. CIR.

Y LA MÚSICA

POR EL CIUDADANO BERTON.

MADRID
EN LA IMPRENTA DE REPULLÉS,
JUNTO Á LA PLAZUELA DE LUDONES.
1802.

Se hallará en el Puesto de Libros de Josef Sanchez, frente al Coliseo del Príncipe.

PERSONAS.	ACTORES.
EUGENIO.	SR. BERNARDO GIL.
FERNANDO.	SR. JUAN CARRETERO.
MADAMA VOLMAR.	SRA. VICENTA LA-PORTA.
CLARISA.	SRA. LAUREANA CORREA.
MATILDE.	SRA. BRIONES.
JORGE.	SR. VICENTE CAMAS.
PEDRO.	SR. RAFAEL PEREZ.
ALDEANOS DE AMBOS SEXOS.	

El Teatro representa el Parque de la Casa de Campo de Madama Volmar cerca de la Ciudad de Mantes del Sena: á la izquierda se descubre un brazo del rio, cuyas orillas hermosea el verdor del campo: mas allá unos quantos sauces de judea, y entre los arbustos algunas rosas que rodean una urna de marmol consagrada á la memoria de Verter: detrás una puentecilla de madera, sobre el brazo del rio que atraviesa el Parque, y hácia el fondo de un bosquecillo: á la derecha un gran pavellon algo elevado, y quatro ó seis escalones para subir á él; en fin, á lo léjos otro pavellon en forma de cabaña.

ESCENA PRIMERA.

Varios criados de la casa, labradores y mozos de la Aldea, jugando á los bolos, á las bochas, y á los naypes: algunas Aldeanas cogiendo flores: unos beben, otros baylan, y todos están en movimiento.

CORO DE ALDEANOS.

Cantemos, juguemos,
bebamos, amemos,
y viva el placer;
pues hoy es el dia
de amor y alegría,
que viva el placer.

Un Lab. Para ser venturoso
en el amor y el juego,
con el zagal ayroso
debe unirse la hermosa

que inflama el niño Dios.
Las Ald. Si para ser dichoso
Dando el brazo á los mozos.
es preciso ser dos...
Uno. Dos.... tres.... por tierra.
Jugando á los bolos.
Otro. Yo soy primero.
A las bochas.
Otro. Diez : yo he ganado.
A los dados.
Todos. Quánto dinero!

ESCENA SEGUNDA.

Los mismos, y Madama Volmar.
Mad. No jugueis, amigos mios,
A los hombres.
si de Eugenio amais la vida,
que de una esposa perdida
llora la muerte cruel.
Víctima fatal de juego,
sin esperanza suspira,
gime, solloza, delira,
y aborrece quanto ve.
Todos. Ah! perdone vmd., señora,

Dexando sus juegos.

que ignorábamos su pena;
retirémonos ahora,
no irritemos su dolor.

Se alejan pronto.

Mad. Idos, idos en buen hora,
y no irriteis su dolor.

ESCENA TERCERA.

Madama Volmar, Pedro: éste trae las polaynas cubiertas de polvo, y al entrar en la Escena, arrima el palo á qualquier parte.

Ped. Perdone vmd., señora, si durante mi ausencia han entrado en el Parque los mozos de la Aldea: hoy es su fiesta, y no todos saben las penas que vmd. siente.

Mad. Basta, amigo mio: y bien, qué has averiguado?

Ped. Nada, señora, nada absolutamente. Yo he recorrido las Aldeas vecinas, las casas de los labradores que cultivan las orillas del rio,

y nadie ha oido ni visto á Madama Clarisa.

Mad. Regocijaos, hombres viciosos! Vé aquí las conseqüencias de vuestro proceder! Vé aquí las conseqüencias del juego! Mi desgraciada hermana, precisada á seguir á su padre en un viaje á las Islas de América, dexa en París á su esposo Eugenio, dueño de sus quantiosos bienes, para continuar un pleyto de consideracion, y concluir la educacion de un hijo que adoraba. Fatal imprudencia! La infeliz vuelve, y se halla sin marido, sin hacienda, sin hijo... quánto dolor para una madre! Ay, Pedro! Ay, no hay duda... ella ha executado su funesto designio.

Ped. Señora, yo iré al cabo del mundo por servir á vmd.; mas para decir lo que pienso, todo será en valde...

Señalando el pavellon de los escalones.

La locura de su hermano de vmd.

de quien yo cuido; sus gritos, su desesperacion, sus movimientos para detener á su muger, como si la viera precipitar; la mania de buscarla en las aguas del rio todos los dias á las dos de la tarde; todo esto indica que ha sido testigo de su pérdida; sí, su hermano de vmd. no la puede olvidar; y esta memoria le aflige de continuo...

Enterneciéndose cada vez mas.

Desgraciado señor! Yo me acuerdo aun cómo se presentó hace ocho dias, quando le traxéron aquí: bañado en lágrimas, fuera de sí, la carta de despedida de su pobre muger en la mano, y sin poder proferir mas palabra, que *ahogada*! *ahogada*! Todos lloraban y esperaban al mismo tiempo: solo yo... ah! yo solo no tenia esperanza ninguna.

Mad. Sensible y virtuoso Pedro, yo te le recomiendo! Nosotros somos los únicos amigos que le compadecen... El padre de Clarisa está en Amé-

rica: Adolfo su hijo ha muerto ay! el Cielo le quitó en su venganza este solo y último bien; y ya no le quedan mas que lágrimas...

Pedro con viveza. Y una hermana res- *Da la una.* petable... Pero vé aquí la hora precisa en que debo asistir á su lado: Ah! señora! crea vmd. que la dexo por servirla mejor.

Mad. Vete, amigo mio. Observa el régimen que se ha prescrito: cuidado, atencion, dulzura, exercicio; llévale por los campos, y que suba contigo á la cima del monte, para gozar de aquella atmósfera serena y pura, que tranquiliza el corazon y consuela el alma, elevándola hasta su último asilo; pero sobre todo á las dos de la tarde, hora terrible en que busca á su esposa por estas orillas! hora terrible en que piensa ver la sombra de Clarisa junto á esta Urna

consagrada á Verther! vuélvele á su alvergue, y no le abandones.

Volviéndole á llamar.

Ah! que se me olvidaba. Hoy es la festividad de la Aldea, las visitas extrañas me incomodarán, con que así que nadie mas que mis criados y familia entre á verme: véte, pues, á ver á mi hermano... véte; pero sobre todo (te lo encargo de nuevo) no te separes de él ni un momento.

Se va por el lado de la casa.

ESCENA QUARTA.

Fernando y Jorge.

Ped. Oh, oh, vaya vmd. sin cuidado, que yo quiero bien á su hermano de vmd.: vamos allá... (*para sí.*) vamos á ver á mi pobre loco, los ojos ardiendo en fuego vivo, dibujando en la pared las facciones de su infeliz muger, mirándome sin verme, sin hablar... ay

de los que no entienden este silencio! Y ay del hombre que le precipitó en su desgracia!

FERNANDO CANTANDO EN VOZ BAXA.

Beber, jugar,
gozar, no amar;
vé aquí el supremo bien.

Amigo, enséñame al aposento de Madama Volmar, que quiero hablarla de un negocio importante.

Ped. Siento decirle á vmd. que no recibe á nadie.

Fer. Oh! tú la dirás que es Fernan- *Lleno de confianza.* do su primo quien quiere verla; y... vamos, corre que aquí te aguardo.

Ped. Su primo!... Puede ser, pero temo que no se parezcan en el buen corazon. *Vase á la casa.*

ESCENA QUINTA.

Fern. El caserío me parece lejano: dos plazuelas y una larga alameda! Aguardemos aquí. Jorge, toma en tanto un caballo de los que he dexado en el pueblo, corre á la alquería de Croasi, tráeme noticias de nuestra hermosa desesperada, y vuélvete al instante.

Jorg. Mi amo sabe, que yo le sirvo con exâctitud y viveza.

Fern. A la vuelta harás lo que te he di-

Con precipitacion.

cho. Pregunta primero por Eugenio, que se ha desterrado á este desierto, y de quien no he sabido mas despues de sus pérdidas: á las tres nos iremos: llego á París á carrera abierta: entramos en el paseo el alazan y tú; apuesto doscientos luises, los gano; á las siete, á beber al salon: venga aquí vino de los dioses; empieze la ban.

ca; juego, gano, arruino á mis amigos; desde allí me marcho á la Opera, junto mis jugadoras, me encargo de las mas bonitas, aparto las viejas, echo á los maridos; á las once vuelta á la banca, á las tres al parar; dormir quando se pueda, gozar y divertirse siempre.

Fuera de sí de gusto.

Amigo Jorge, mi alazan y tú sois dos personas incomparables: quánto te quiero, hombre! y quánto quiero al alazan!

Jorg. Al alazan bien puede ser: pero á mí, no lo creo.

Imitando la precipitacion de su amo.

Yo he venido á servir á vmd. por un cambio que hizo con un caballo tuerto, por el qual me dió mi primer amo encima: todos los dias en el paseo apuesta vmd. á quien mas corre el caballo y el postillon a un tiempo; si me caigo y me rompo una pierna, yo pierdo; si yo gano, vmd. cobra; si pier-

de vmd. al juego, yó sufro el mal humor, y algun palillo de quando en quando; si gana vmd., se va en casa de su baylarina á depositar para siempre el dinero; y yo á la puerta hecho una cantimplora puesto á enfriar, gano por mi parte un resfriado, ó una buena pedrada; gracias á lo mucho que me quiere mi amo. Vamos, que esta es una vida de mil demonios, de mil demonios seguramente.

Fern. Vaya hombre, que yo me enmendaré; ya no jugaré mas: así

Riéndose.

como así quando pienso en el pobre Eugenio, arruinado, y sin recurso alguno, á fé mia que me enternezco: luego, hombre, tengo un

Con prontitud.

proyecto.....aquí sí, aquí estarás contento.... Pero á propósito.... y mi accion generosa del otro dia?

Jorg. Oh, ciertamente! Aquella fué una accion muy humana! Mucho;

Con viveza.

y por eso mismo quiero ir á lo que vmd. me manda: voy por el caballo. Vive Dios, que una buena accion me pone ligero como una pluma, y me da brio para que ganemos todas las apuestas del mundo; pero no mas banca ni treinta y una, ni parar, ni demonios: hay ciertos jugadores (así como vmd.), buenos, compasivos y liberales; pero hay otros que.... Dios nos libre.

RECITADO.

La juventud es loca:
pero el amor disculpa su locura,
y luego hay tanto, tanto
marido manso, bueno y complaciente,
y por dichosa estrella
tanta muger, tan fácil y tan bella!

ARIA.

El birlan, ese juego maldito,
veces mil fué de vmd. perdicion:
el que juega se lleva la plata,
la que juega lleva el corazon.

Mas si falta el dinero y la suerte,
á Dios juegos, amigos y amor:
la coqueta nos dice: *yo paso*;
y el amigo nos dice: *no voy*.
Desposáos, señor, y creedme;
una esposa, un amigo de honor
valen mas que el birlan y el cortejo,
engañosos en naypes y amor.
Este mundo es un juego continuo,
en que hay bueno, en que hay malo y peor:
el placer siempre dice: *yo paso*;
el honor solo dice: *yo voy*. *Vase.*

Fern. Oyes, corre á Croasi, y vuelve al instante: rebienta el caballo.

ESCENA SEXTA.

Madama Volmar y Fernando.

Mad. Caballero, es vmd.... Quién? Fernando! No puedo contener mi cólera! Volvámonos.

Fern. Cómo? Tambien mi prima me despide con ceño! No ha recibido vmd. ninguna carta mia, ni tam-

poco Eugenio ? Yo al ménos no he tenido respuesta, y este silencio es incomprehensible para mí. Absorto de su ausencia y de su repentino desaparecimiento, vengo en nombre de la Sociedad á informarme de las circunstancias de su fuga, y á consolarle en su tristeza; y para eso me anticipo á Madamas de Vermont y Berville, que vienen á visitar á vmd.

Mad. Cómo ? Unas mugeres que apénas conozco, y autoras de las desgracias de mi familia! Venís quizá á atormentar, y á insultar á vuestra infeliz víctima ?

Fern. Nuestra víctima ! Víctima mia! Qué ? Por haber introducido en la Sociedad á un amigo... porque este amigo se arruina en una partida de juego sin consideracion ni juicio.... Yo le compadezco ; pero no puedo responder de los caprichos de la fortuna ; ni de los zelos de su muger, á quien yo no

conozco; pero que todos tienen por una loca....

Volm. Detente, insensato! Esa locura es.... es la muerte! Conoces á la muger á quien ofendes! Sabes quién es? Ah! Esta desventurada es una madre sin consuelo, que clama por su hijo; una esposa bella y respetable, á quien has robado todos sus bienes, y el mayor de todos en el cariño de su esposo; es un ángel, en fin, sacrificado á vuestros vicios, á quien acabais de asesinar.=Sí, hombre cruel, ha muerto por culpa de vosotros

Fern. Cielos! Y es posible que todos ignoremos.... la muger de Eugenio.... que apénas ha llegado á su patria..... ántes que la hayamos ninguno visto....

Mad. Ha finalizado sus dias con una catástrofe horrible; y Eugenio, el infeliz Eugenio, delira de continuo; de modo que no hay esperanza de que jamas recobre su juicio.

Fern. Será posible! y qué indicios!...

Mad. Qué indicios! Ah! Toda la naturaleza ha perdido á sus ojos su regularidad y sus gracias! Todo quanto vé le recuerda su ruina irrevocable, y la pérdida cruel que ha hecho su corazon!

CANTA.

Las rosas cándidas
son á sus ojos
duros abrojos;
el dulce céfiro
es el lamento
de su tormento;
la lluvia plácida
del Cielo santo
es solo el llanto
del padecer.

Á pena y crímenes
juzga que guia
la luz del dia;
la noche lóbrega
es luto eterno,
y horror de infierno;
la vida efimera,

de jóven rosa
la de su hermosa
triste muger.
Su rostro lívido
piedad inspira
á quien le mira,
que si un frenético
fuego le inflama,
aún siente y ama:
y aquellos bárbaros
que le perdiéron,
solo aprendiéron
á aborrecer.

Fer. Yo aborrecer! Ah! eso no; crea vmd..

ESCENA SÉPTIMA.

Los mismos, y Pedro que baxa con precipitacion la escalera del pavellon de Eugenio.

Ped. Aprisa, señora, retírese vmd., yo no he podido detenerle; hoy está mas furioso que nunca, ha

Poniéndose la mano en la frente, como que sufre algun dolor.

forzado la puerta de su habitacion,

y por la primera vez su mano....
Ah ! yo le perdono.

Se enternece.

Mad. Pobre Pedro !

Ped. No, no señora, solamente en el corazon he sentido sus golpes;

Señalando.

porque solo aquí puede herir la cólera de los desventurados. Pero váyanse vmds.

Fern. Al contrario, la voz de un amigo... *Á Mad.*

Vol. No, Fernando, su estado, su violencia.... fuera de que él necesita de reposo, y tu vista....

Fern. Obedezco, y me alejo; pero permaneceré dentro del Parque.

Vase hácia el bosquecillo, y los demas se alejan.

ESCENA OCTAVA.

Una Música melancólica, cuya intension aumenta por instantes, y termina con un ruido horrible, anuncia la venida de Eugenio. Este baxa al Teatro desabrochado el cuello, el pecho descubierto, una media caida sobre el zapato, erizado el cabello, y un Retrato colgado al cuello con una cinta negra.

Eug. No era la voz de un Jugador la que oí aquí, aquí mismo? Qué quieren de mí! Me vienen á buscar en esta soledad, y á robarme el único bien.... que me queda! Este villete de mi Clarisa.... Escuchad, asesinos.... "En fin, Clarisa ha perdido tu amor, ha perdido á su hijo, y quanto amaba en el Universo: yo muero por mi mano.... por la tuya, hombre cruel! Un nombre supuesto,

„y las aguas del Sena ocultarán „eternamente mi desesperacion, y „tu crímen! Á Dios!... Ay! Der- „rama una lágrima, una lágrima „sola, y te perdono." Vé aquí una letra, hombres insaciables, que ya ha pagado con su vida.

En este momento piensa ver una letra de cambio.

Ya habeis cobrado esta letra de cámbio; qué quereis mas de mí? Dinero? no le tengo... amigos? Tampoco! Lágrimas? Ah! siem-

Sollozando.

pre! Tomad, cobraos en ellas, y os pagaré toda mi vida. Pero.... dónde se han ido? Sus voces habian resonado en mi habitacion... pero me engañé! No, allí están,

Gritando repentinamente.

allí están.... Siempre he de ver

Al decir esto se acerca á los arbustos que hay por el Parque, y aparta las rosas con horror.

ante mis ojos esta flor odiosa

Su rostro se anima con el recuerdo de sus antiguos pasatiempos.

Vé aquí, pues, el teatro de sus delicias. Ya los veo, los veo juntos...

Con una risa horrible.

brillando de alegría... nadando en el oro.... embriagándose en la copa de los placeres. Deteneos!....

Su rostro se cambia en terrible, y grita.

Ese oro.... es la sangre de vuestras víctimas! Ese néctar.... las lágrimas de vuestros hijos.... Quereis jugar? Pues bien, yo os daré naypes, y naypes que hablarán! En ellos grabaré el robo, el sui-

Retrocede temblando.

cidio, la ruina, la maldicion, la desolacion de las familias! Venid á jugar sobre la sepultura de vuestras víctimas, sobre vuestros mis-

Despues de una pausa, y mirando la Urna.

mos delitos. Que vengan á jugar sobre la tumba de mi Clarisa.

RECITADO MELODRAMA.

Clarisa mia! Vé aquí donde vendrá

Se llega á la Urna.

esta tarde... quando las ondas me la devuelvan... aquí nos reunirémos los tres para siempre!... Este mármol frio... Será un volcan entónces!

Abraza la Urna.

Oh Cielo! Ya, ya abrasa la Urna!

Baxa con prontitud al collado en que está la Urna.

RECITATIVO.

Mi corazon la abrasa con sus llamas:
el alma de Clarisa,
desde ella sube al merecido Cielo
con venturoso vuelo,
y en él las flores celestiales pisa!
Ah! Yo te sigo, esposa!
qué morada apacible es la que miro?
Qué bálsamo respiro?
Y qué agua es ésta, que de rosas baña
los pimpollos modestos?
Ah, que los llantos del amor son estos!
El virtuoso amigo
así recoge de su amigo el llanto.

Y lo derrama aquí.. mas, oh portento,
que del tranquilo rio
sale Clarisa, y cesa el dolor mio.

ARIA.

Si hay alguna morada
para el hombre dichoso,
es donde está su amada;
allí solo el reposo
hallará, donde habitan
inocencia y amor.
Si el Dios á quien adoro
en su seno clemente,
recoge al inocente
despues del padecer;
allí vere á Clarisa,
allí la espero ver.

ESCENA NONA.

Eugenio y Pedro detrás de él.

Ped. Vuelva vmd. en sí, querido señor! Si vmd. supiera quánto me alegro quando le veo! ...

Se tranquiliza poco á poco.

Eug. Ah! Eres tú, Pedro? Ahora es-

toy tranquilo, tranquilo enteramente. Pedro, me parece que hoy no ha sido mi delirio tan largo como otros dias: no es verdad? .... Escucha: yo quiero aprovechar un momento en que me hallo en mi sano juicio, (aunque mi vista está

Sus ojos aun manifiestan el desórden de su cerebro.

bastante turbada todavía) para hacerte una súplica.

Ped. Diga vmd., y verá que presto....

Eug. Amigo mio, unico amigo mio!... Me parece que ahora poco, quando me comenzó el delirio, te dí un golpe!

Ped. Qué? No señor; si no fué nada;

Tapándose con prontitud la frente.

una amenaza por casualidad....

Eug. Sí, sí: esta frente acardenalada...

Indicando la frente de Pedro, que besa con ansia.

Yo he herido á mi hermano! Á mi amigo! Perdóname! Mi corazon no

Con vehemencia.

desvaria.... la cabeza puede delirar; pero el alma inmortal y reconocida...Oh! Yo lo conozco, buen

Con ternura.

Pedro! Y yo te lo suplico: quando veas que mi cabeza.... ah! no tengas entónces piedad; enciérrame, amigo mio, enciérrame.

Ped. Y lo podré yo hacer, quando sus ojos de vmd. arrasados en lágrimas...

Enternecido.

Eug. No los mires entónces.

Con viveza.

Ped. Los ruegos de vmd....

Eug. No los escuches.

Ped. Las manos de vmd. puestas en cruz, y suplicando....

Eug. Átalas entónces, átalas! ... Que

Con toda la energía de la sensibilidad.

no siempre tenga yo la desgracía de ser ingrato!

Ped. Noble corazon!

Eug. Pero sobre todo, en aquel instante fatal aléjame de mi hermana.... bien sabes quánto la quie-

ro! No la aflijamos de continuo.

Empuja á Pedro.

Ped. Señor!

Eug. Perdona: me pareció que eras

Empieza de nuevo su delirio.

Fernando. Ya sabes que entónces... pero ahora no me engañaria.

ESCENA DÉCIMA.

Los mismos y Fernando hácia el foro; éste se aproxîma, aunque Pedro le hace señas de que se retire.

Fern. Parece que no está muy furioso: provemos.

Aumentándosele el delirio mas y mas.

Eug. Oh! No, ahora no me engañaria.

Cámbia de color repentinamente.

Yo no sé lo que siento... Escucha.

Ase á Fernando, que se halla cercano, y le habla sin verle.

Ha entrado quizá? .... Ah! guárdate de él! Tú tienes hijos, algun dinero, y sobre todo mucha virtud que conservar! Sí, amigo,

ciérrale bien las puertas.

Poniéndose la mano sobre el corazon.

Fern. Ahora conozco en qué estado he puesto á mi amigo.

Eug. Ah! Sí; yo era su amigo, y aun ahora mismo le perdono. Pero vamos, que todavía no soy digno de compasion. Mira, Pedro:

Al oido.

No sabes que tengo un tesoro? Sí,

Con una alegría que penetra el alma.

un tesoro. El otro dia cavando la

Le lleva á una punta del teatro.

tierra con mis amigos, descubrimos muchos, muchos lotes. En el primero decia, *fortuna, orgullo*; en otro,

Con acento profundo y melancólico.

Oro, ganancias al juego; y en lo mas hondo, allá en el último, decia, *providad*. Oh! Este estaba muy escondido: y sabes lo que hiciéron los tontos? Tomáron los primeros, y me

Se rie á carcajadas.

dexáron á mí el último...Oyes, qué

chasco se lleváron? No es verdad

Mirando á Fernando.

Lo sabias tú ya?

Fern. Él me atraviesa el corazon! Mi llanto....

Eug. No llores, Pedro: no amigo mio: bien que las lágrimas de

Con dulzura.

la amistad son muy dulces Ellas vivifican, y calientan.... pero las de un pérfido amigo!

Al decir esto tiembla de frio, y retira la mano, sobre la qual lloraba Fernando.

Yo no sé qué frio! ... tengo helada esta mano, y un temblor tan grande! Vámonos, vámonos, y

Baxo á Fernando.

sobre todo ciérrale bien las puertas...

Quiere irse.

Fern. Dios mio! Y yo soy el cruel! ...

Eug. No, no; tú no eres, amigo mio,

Vuélvese, y dice con dulzura sin mirar á Fernando.

sino es Eugenio que lo ha perdido

todo, y que debe aun... que debe! oh!... Quánto me atormenta esta idea!... Mira, Pedro...

Siempre á Fernando.

Yo te ayudaré en tu labranza de noche y de dia! y.... yo paga-

Hace gestos como si estuviera cavando.

ré.... yo pagaré.... vamos á trabajar, vamos en busca de nuestros amigos, aquellos buenos labradores....

Anda de una parte á otra, y repite á menudo.

Yo pagaré.

Ped. Vamos pues: todos le aman á vmd., y ya están aguardando: cómo se han de alegrar en viéndole á vmd.!

Eug. Vamos pues... Todos le aman á

Repite maquinalmente.

vmd... aguardando... se han de alegrar!

Ped. Hoy es la fiesta de nuestros amigos, y tendrán bayle á la sombra de los nogales. Quiere vmd. colmar

su alegría? Pues venga vmd. á participar de ella.... venga vmd. á jugar con ellos... Sí señor, venga vmd. á jugar, y siempre estarémos....

Eug. Siempre...! á jugar.... ah! Sí, ya me acuerdo...

Pedro y Fernando están en la espectativa de un nuevo acceso de locura; pero Eugenio muda de aspecto repentinamente: manifiesta una fisonomía risueña, y canta con gracia, bien que con ayre descompuesto, el siguiente

RONDÓ.

Beber, jugar,
gozar, no amar;
vé aquí el supremo bien.
Nunca reposo,
vino y amigos,
risas y juegos
hacen dichoso,
y yo lo soy tambien.

La segunda vez se desentona; dexa caer la cabeza sobre el pecho, se vuelve hácia Fernando sin verle; y cae en los brazos de Pedro, que le saca de la Escena para llevarle á su habitacion.

ESCENA UNDÉCIMA.

Fern. Qué situacion, Dios mio! y qué leccion para mí tan terrible! Ah! Yo me aborreceria á mí propio, si no tuviera en el corazon algunos recuerdos que me consuelan. No, no, este corazon no está

Con vivacidad y sentimiento.

cerrado aun á la virtud. La sensibilidad se adormece en el tumulto de los vanos placeres; pero despierta al clamor penetrante de la desventura: sus lágrimas corren: y el velo del error cae con ellas, sepamos quanto ántes si Jorge me trae noticias de aquella desgraciada que he librado de... pero al-

guien se acerca: quiénes serán estas mugeres? Huyamos de su vista.

Se va por la izquierda del Parque.

ESCENA DUODÉCIMA.

Clarisa, Matilde, Madama de Volmar se descubren á la derecha del Teatro; varias Aldeanas rodean á Matilde y Clarisa que vienen por el puentecillo: Matilde, que se descubre la primera, hace señas á las Aldeanas de que vengan á sostener á Clarisa.

CORO.

Hoy que la Aldea
celebra el dia
con alegría,
danzas y juegos,
á nuestros ruegos
llegad, amigas,
de nuestro dueño
con el risueño

rostro amoroso
las tristes lágrimas
á consolar;
que solo, solo
la amistad vuestra
podrá enxugar.

Mat. Yo agradezco, doncellas
Queriéndolas alejar de Clarisa.
simplecillas y bellas,
vuestro afecto inocente,
que confio pagar.
Vuestra desdicha y nombre
Á Clarisa.
les debeis ocultar.
Si vais á nuestra fiesta
Al Coro.
con voluntad honesta
Las hace cortesías.
os prometo pagar.
Clarisa, vuestra pena
Va á llamar, y sale Madama de la cabaña.
pensad en ocultar.

Mad. Es un sueño! mi Clarisa?
Abrazándola.

Las tres. Oh, qué dicha! Mas callemos,
y $\frac{\text{su arrojo}}{\text{mi culpa}}$ procuremos
Á media voz.
y $\frac{\text{su}}{\text{mi}}$ dolor encubrir.
Mat. Dexadnos, labradoras,
ya en fin os podeis ir.
Las tres. Cesen las penas,

pues ya $\frac{\text{su}}{\text{tu}}$ vista

vino $\frac{\text{las}}{\text{mis}}$ lágrimas

á consolar;
que solo, solo
la amistad grata
puede enxugar.
Coro. Quedad, amigas,
Retirándose.
de nuestro dueño
las tristes lágrimas
á consolar;
que solo, solo

la amistad vuestra
puede enxugar.

Se va el Coro.

ESCENA DÉCIMATERCIA.

Volmar, Clarisa y Matilde.

Mad. En fin, el cielo te devuelve á mis lágrimas, amada Clarisa! Qué prodigio ha podido salvarte de las aguas del Sena?

Clar. Un hombre generoso. El cuidado de esta compasiva muger, un *Por Matilde.* asilo escondido y un largo delirio han encubierto mi retorno á la vida... pero esta vida es un beneficio mas cruel que la muerte.

Mat. Vaya! Siempre llorando. Vamos, ánimo: en su edad de vmd. con buenos parientes, buenos amigos, y un buen marido... qué dia- *Á Volmar.* blo.... No es verdad vmd., señora?

Para todo hay remedio. Yo apuesto á que el marido de su merced, á pesar de todo, es muy hombre de bien; y en viéndola así.... vamos que aun tendrá algun recurso, y sobre todo un buen corazon... no es verdad vmd.? Vaya, dígame vmd. á dónde está. Yo he venido aquí á la propia casa de su hermana con la esperanza de hallarle en ella, porque sé que es el único apoyo que le queda: vaya pues, señora, dónde está? No es verdad vmd. que está aquí?

Mad. Y quién mas que yo le hubiera *Con mucho embarazo.* recogido en su desgracia y su abandono?

Clar. Cielos! Está aquí Eugenio? *Quiere irse.*

Mat. Jesus, quanto me alegro! Oh!... Vamos, señorita, basta ya de en- *Á Clarisa.* fado, basta ya: y á qué es hacer la desdeñosa, si la alteracion del

color, la turbacion, los ojos y todo está diciendo que ese corazoncito perdona? Con todo, esta señorita, aquí donde vmd. la vé, tan finita y tan delicadita, tiene una cabecita bien dura; y á pesar de mis ruegos no habia forma.... por fin la reduxe á que viniera á ver...

Clar. Á mi hermana.

Mad. Y tambien á tu esposo; él vendrá á este sitio á las dos en pun-

Suspirando.

to, y vendrá infaliblemente, porque jamas falta. Hermana, es fuer-

Procurando ocultar su turbacion.

za prepararle para que te vea, y lo has de hacer tú misma: tu abatimiento, tu palidez serian á propósito....

Mat. Toma! Pues si la hubiera vmd. visto en estos quince dias! Vamos, que el corazon mas duro se hubiera enternecido! Figúrese vmd. que la traen á mi casa á mas de media noche, como una muerta, en

brazos de un señor, muy buen mozo, y de su mismo postillon, el qual señor se habia echado al rio para sacarla de él; apénas me lo dixo, corro y le abrazo como una loca un millon de veces; porque vamos, una buena accion no hay con que pagarla. Pues como digo, este buen señor la pone en mi cama, me encarga su salud, y saca un bolsillo rebosando plata, como para pagarme los gastos que hiciera nuestra enferma; pero Matilde en estos lances no necesita mas que de éste, y gracias á Dios

Señalándose el corazon.

estoy bien rica. Á fuerza de remedios empezó á respirar al segundo dia. Yo la pregunté si tenia parientes; pero no la pude sacar ni una palabra: ya se vé, la pobrecilla habia padecido tanto! Un sobrescrito fingido, un nombre falso... ménos; ningun indicio de quien era... Eh! Véame vmd. aquí hecha

madre por ſuerza, ó por mejor

Con ternura.

decir, por inclinacion. En fin, ayer recobró el uso de su lengua, despues de tanto tiempo; entónces la obligué á que me contase su desgracia, su verdadero nombre, y me rogó por último, que la traxese á Mantes á casa de su hermana, donde en este momento rebosan la alegría y el llanto por mis ojos.

Abraza á Clarisa.

Mad. Excelente muger! Pero ese caballero mozo....

Mat. Jamas quiso decirnos su nombre; pero ha cuidado de ella, como si fuera un hermano suyo. Todos los dias caminaba tres leguas por verla, y muchas veces no lo conseguia. Tambien ha hecho mil averiguaciones para saber quién era; pero el nombre supuesto.... en fin, dinero, cuidado, atencion, idas y venidas, señora, todo. Ah! si

aquel caballero pierde algun dia sus amigos.... yo respondo de su buen corazon, como del de su marido de vmd.

Mad. Sí, amiga, él es muy digno de

Á Clarisa.

perdon y piedad; presto te convencerás de ello.

Mat. Sí? Pues vamos á verle... dónde está? Vaya, venga vmd.

Cogiendo por la mano á Clarisa.

ESCENA DÉCIMAQUARTA.

Los mismos, y Pedro.

Ped. Su hermano de vmd. viene ya; yo iba á abrirle.... No tenga vmd.

Madama le hace señas de que calle.

miedo, que no hace daño á las mugeres. Poco tiempo ha que ha pasado el buen hombre por el bosquecillo, y al verme ha empezado á gritar: Pedro, Pedro, ves aquellos cipreses? Pues él los ha plan-

tado: en aquel mismo punto, viendo desde léjos á estas señoras, se empezó á sonreir, lo dexó todo, y viene hácia aquí. Mas hele allí junto á la cascada: hele allí.

Indica el fondo de la Escena y la columna de agua.

QUINTETO.

Mad. Calla, calla, indiscreto.
Mat. y Clar. Qué será este secreto?
Mad. Oh Dios, vé allí mi hermano
Clar. Qué has dicho?... Ay! ya le ví.
cómo arrastra los pasos!
Tiembla al verle.
cómo calla y suspira!
con qué dolor nos mira,
y viene el triste aquí!
Yo voy.
Mad. Detente, hermana,
cúbrete. Ya es preciso
romper este secreto.
Baxa el velo de Clarisa.
Clar. y Mat. Qué será este secreto.

ESCENA DÉCIMAQUINTA.

Eugenio, clavados los ojos en el cielo, y con apariencias de tranquilidad y placer, baxa al Teatro, unas veces besando la carta de Clarisa, otras mirando al rio, otras sonriéndose, otras llorando, y las rodillas débiles y trémulas: repentinamente vé á Clarisa en un extremo del Teatro, y canta.

Eug............... Allí está, como ayer, la sombra cara
de mi perdida esposa;
mas visible, más clara,
y para mi tormento mas hermosa:
Mas hoy en vano, en vano
mis tristes ojos engañar quisiste;
allí te espero, pues allí moriste.
Indicando el rio.

Clar. y Mat. Oh cielo, que delirio!
otro desventurado!

Ped. y Mad. Mírale / Miradle qual delira
aquel desventurado!

Mad. Tu pérdida suspira,
A Clarisa.
y enloqueció al dolor.

Clar. Á qué precio ha comprado
Fuera de sí.
su perdon y mi amor!

Todos. Fernando, está en tu obra.

Eug. Á ese nombre la rabia
me inflama en nuevo ardor.

Eugenio corre de una parte á otra, y los demas huyen espantados.

Eug. No es él? Padres, esposos,
huid de él con horror,

Se arranca los cabellos, anda fuera de sí, y da golpes al ayre, como si los diera en Fernando.

Todos. Huyamos de su rabia,
huyamos su furor.

Mad. Clarisa mia; él está incapaz de oir ni entender cosa alguna, ántes de la hora en que te busca por el

rio: no perdamos este momento tan precioso, y sigue un proyecto que los cielos me inspiran.

Clar. Y podré yo hacerlo, Dios mio!

Madama se retira al foro con Matilde y Pedro, y desde allí observan con cuidado.

Eug. Sombra de Clarisa, que todos los dias me apareces en esta orilla,

Á Clarisa.

y pasas como un sueño! Detente hoy un solo instante para que yo me justifique. Tú me oirás, Clarisa!

La mira con veneracion, y sin osar llegar á ella: la situacion de cada uno es á las puntas del Teatro.

tú me oirás! Aquellos hombres pérfidos no saben mas que castigar... pero las mugeres, sombra de mi

Con ternura.

Clarisa, las mugeres padecen y perdonan.

Clar. Sí, sí, es verdad, padecen y perdonan.

Con sensibilidad y viveza.

Eug. Loco me llamaban aquellos hombres que se debaten y se devoran en la espaciosa cárcel del mundo;

Indicando su pavellon.

mas en la mia, la buena fe, la desventura, la razon... Escucha y te diré mi crímen. Una noche me

Los sollozos ahogan su voz.

propusiéron un viage... un lance de fortuna... la felicidad de mi Clarisa... muy á lo léjos... me hiciéron ver un paysage tranquilo y risueño... una senda matizada de rosas... minas de oro aquí y allí... para llegar era preciso hacer *treinta y una...* leguas de camino... aguarda... trein-

Dando un grito.

ta y una! Este número está impreso con caractéres de fuego en mi frente! Empiezo á caminar en compañía de mis falsos amigos, y me entrego á ellos con seguridad y confianza... Pero á muy poco tiempo unos me acometen, otros me hacen pasar del término de mi via-

je... me maltratan, me roban; pierdo en fin á Clarisa, vuelvo en mí, y me hallo sin hacienda, sin mi po-

Desesperado y fuera de sí.

bre hijo, y sin mi muger. Y bien! Ellos me asesináron, y á mí me

Despues de una grau pausa.

acusan! Pero no importa; aun tengo en mi poder todos los verdaderos bienes... tus cartas... tu retrato...

Clar. Con que Eugenio me amaba!

Eug. Todos los bienes! Y Adolfo?

Con sonrisa y tranquilidad.

Adolfo está en el Cielo al lado de Clarisa.

Clar. Ah cruel! Mi sueño no es tan

Aparte exclamando dolorosamente.

lisongero como el tuyo.

Eug. Silencio: allí está... no le ves

Interrumpiéndola.

allí á nuestro hijo? Mira, qual se sonrie, y qual nos quiere unir con sus manitas cariñosas: escucha lo que dice: Madre mia, perdona á

mi padre! perdónale, que fué engañado! si tú supieras quánto nos amaba! Sí, madre mia, perdona á mi padre...

Se pone de rodillas.

Clar. No, yo no puedo mas; mi cocorazon me arrastra.

Al decir esto levanta el velo que la cubre, y quiere abrazar con precipitacion á Eugenio; pero al primer paso da el relox las dos con un sonido lúgubre, y fuerte: Eugenio se extremece, y cambia de color: Madama Volmar ase de un brazo á Clarisa, y la lleva por fuerza hácia el foro.

FINAL.

Eug. La hora es esta en que aguardo mi Clarisa,
y en que las ondas de este puro rio
me la devolverán: mi alma se lanza
ante la imágen de su cuerpo frio:
mi inquietud amorosa...
ese campo á mis ojos mas ameno;

el cielo mas sereno...
Oh! sí, todo me anuncia en dulce risa,
que hoy la veré de nuevo á mi Clarisa!

ESCENA DÉCIMASEXTA.

Eugenio, Clarisa apoyada en los brazos de Madama Volmar, Pedro y Matilde al lado de ella, Aldeanas en el foro, observando con mucha atencion.

Pedr.
Mat.
Clar.
Mad.

Venid / Vamos Clarisa infelice,
pues calmó su pena impia,
y haga el Cielo en este dia
la ventura renacer:
todo anuncia que su / tu / mi esposo
la / te / me podrá reconocer.

Eug. Todo anuncia que á mi esposa
hoy mismo volveré á ver.
Mad. Tus ojos, tu dulce acento
calmen su duro tormento,
vuelvan á su alma el placer.

Madama quita el velo á Clarisa, tambien el sombrerillo, y la lleva junto á la Urna: Eugenio se acerca á la orilla del agua, á la punta del Teatro, á la izquierda.

Eug. Justo Dios, que ves el llanto
con que estas orillas riego,
oye con piedad mi ruego,
devuélvemela, señor.

Á media voz á Clarisa.

Todos. Ánimo.
Mad. Que la onda pura,
represente tu figura
como en el acerbo dia
de tu arrojo y su dolor.

Clarisa sube al montecillo, se pone detrás de la Urna, é inclina su cuerpo hácia el rio, sosteniéndose en uno de los sauces: ella estará con los cabellos esparcidos, el rostro pálido, un brazo es-

tendido, la cabeza inclinada sobre el hombro derecho, imitando en fin la actitud de Virginia, despues de su muerte, en la Novela de Pablo y Virginia.

Eug. Oh Cielo! es ella!

Mira el agua en que se vé la imágen de Clarisa, y da un grito.

inanimada...
mi esposa amada
tiende la bella
mísera mano
clamando ayuda.

Clar. Eugenio!

No pudiendo contenerse.

Eug. Es ella!
no tengo duda.

Con un grito penetrante.

Eugenio, que oye la voz de su muger, retrocede primero con la mano en la frente, despues se precipita hácia la orilla, en que encuentra á Clarisa que se ha puesto en ella de rodillas, para seguir la idea de que Eugenio la saca del rio: éste la recoge en sus brazos, la saca hasta la mitad del Teatro, y cae en brazos de los labradores desfallecido.

CORO.

En qué estado le ponen sus penas
Él se abrasa, palpita y suspira,
arde el fuego de amor en sus venas,
y una mano celeste retira
el cendal que cubrió su razon.

La música denota la alteracion, y el desórden de sus ideas, y despues la tranquilidad y el órden que adquieren progresivamente.

Eug. No os abrais á la luz, ojos mios,
Con voz débil.
y dexadme en mi dulce ilusion. Yo la toco.

Mad. Su pecho!

Poniendo la mano de Eugenio sobre el corazon de Clarisa.

Eug. Ay que es ella!

Mad. Y su aliento...

Acercándola á él.

Eug. Me imflama... y es de ella.

Clar. Y su voz...

Eug. Yo la oigo! y es ella.

La mano en el corazon.

Todos. Vedla pues.

Eug. Oh Dios mio! Que es ella.

Abre los ojos, tiembla, y se hecha en sus brazos.

ESCENA DÉCIMASÉPTIMA.

Mat. *Ped.* *Mad.* *Clar.* .... Oh! qué dichosa cura
ya la razon le inspira;
y la nuestra se admira
de verle con razon.

Ald. y Ald. Con que ya no hay locura
y su muger respira?
El amor les inspira;
y él cobró su razon.

Fer. y Jorg. Qué es esto? Qué aventura!

Detrás de todos.

su Clarisa respira!
Y es ella? Jorge, mira,
tú tenias razon.

Eug............... Cómo! tú aquí, malvado,

Ahora le vé.

autor del llanto nuestro
tus armas.....

Al oido á Fernando.

Fern..............Ya las muestro:

Con alteracion.

mis armas.... éstas son.

Sonriéndose, y señala á Clarisa, y su corazon.

Clar. y Mat. Ah! mi/su libertador!

Reconociendo á Fernando.

Todos............ Él su libertador!

Clar. Por qué aventura singular ha querido el cielo, que el autor de nuestras desgracias, lo sea tambien de mi ventura y de mi salvacion?

Fern. Para daros á conocer que los vicios de la juventud y del mundo,

no son los vicios de mi corazon: que se puede ser aturdido, jugador, crapuloso, y un compuesto en fin de diversas pasiones; pero al mismo tiempo delicado en su proceder, generoso con todos, tierno con sus amigos, y capaz de caminar por ellos á la muerte, lo mismo que al placer.

Clar. Amigo mio, yo le debo la vida:

A Eugenio.

olvidémoslo todo, á excepcion de esta leccion terrible, y de la gratitud que le debemos.

Por Fernando.

Eug. Mis deudas... Yo pagaré, yo

Con el mismo tono que quando deliraba.

pagaré.

Fern. Ah! No repitas esa palabra! Si

Enternecido.

la casualidad me hizo poseedor de la deuda del juego; vé aquí la deuda de la amistad. Yo venia á

Rompiendo unos papeles.

satisfacerla, rompiendo tus escri-

turas y recibos, quando...

Mat. No se lo decia yo á vmd. que

Abrazando á Fernando.

era un hombre de bien? Un hombre que siente, que quiere á sus amigos, y capaz de hacer un favor? Es un poquillo loco; y qué importa? Mas quiero yo uno de estos loquillos, que no aquellos hombres puestos á helar, muy sí señor, muy serios, y muy frios, que no han hecho en su vida ni bien ni mal: yo le perdono como si fuera un hijo mio: vmds. tambien le perdonan; no es esto?

Mad. Yo me encargo de todo... Mi

Á Fernando que da á entender que reusa la oferta.

delicadeza... mi hacienda.

Á Clarisa y Eugenio.

Eug. Y para qué la necesito ya? No tengo yo conmigo los verdaderos bienes, una virtuosa muger, una hermana querida, y un verdadero amigo? *Los abraza á todos.*

CORO GENERAL.

Que no haya mas juegos,
amantes esposos,
que los venturosos
de amor y amistad;
que haciendo felices,
gana el hombre justo,
sin crímen ni susto,
la felicidad.

F I N.

Donde ésta se hallarán las siguientes, con un gran surtido de antiguas y modernas; dándolas por docenas á precios equitativos.

El Negro y la Blanca.
El Negro Sensible.
La Dama Labradora.
Otelo, ó el Moro de Venecia.
La Familia Indigente.
La Florentina.
La Esposa Amable.
El Amante Honrado.
El Indolente.
El Viajante Desconocido.
La Adelira, *segunda Parte.*
Los Pages de Federico.
La Misantropía y Arrepentimiento.
Idem, *segunda Parte.*
El Hidalgo Tramposo, *Figuron.*
La Raquél, *Tragedia.*
Sofonisba, *Tragedia.*
Agamenon Vengado.

El Viejo y la Niña.
La Inocencia Triunfante.
El Príncipe Perseguido.
El Príncipe Peregrino.
Hacer que Hacer.
Don Quijote.
Lidian Amor y Poder.
La Andrómaca, *Tragedia.*
La Comedia Nueva, ó el Café.
La Cortesana en la Sierra.
Las Mocedades del Cid.
Dar la Vida por su Dama.
Los dos mas finos Esposos, desgraciados por Amor.
El Máxico de Astracán.
La Gabriela.
El Imperio de las Costumbres.
Cenobia y Radamisto.
La Escuela de la Amistad.
La Hipermenestra, *Tragedia.*
El Divorcio Feliz.
Magdalena Cautiva.
El Médico Supuesto.
La Muerte de Hector.
Numancia Destruida.

Sancho Ortiz de las Roelas.
Las Víctimas del Amor.
Triunfos de Lealtad y Amor.
La Cleonice.
El Pintor Fingido.
Los Amantes de Terúel.
Los Amantes engañados.
La Atahualpa.
Ei Calderero de San German.
El Buen Hijo.
El Católico Recadero.
El Carbonero de Lóndres.
El Cerco de Roma.
La Conquista de Madrid.
Entre los Riesgos de Amor, sostenerse con Honor.
La Laureta.
El Nazareno Sanson.
No hay Mudanza ni Ambìcion donde hay verdadero Amor.
El Rey Pastor.
La Escuela de los Zelosos, *Opera.*
La Isabela, *Opera.*
La Emilia.
Ser Vencido y Vencedor.

Saber del mayor peligro triunfar solo una Muger.
La Vida es Sueño.
El Thetrarca.
Las Vivanderas Ilustres.
A Padre Malo Buen Hijo.
Triunfos de Valor y Honor en las Cortes de Rodrigo.
La Tamara.
La Genovitz.
La Criada mas Sagaz.
Contra valor no hay Desdicha.
El Negro mas Prodigioso.
La mas Constante Muger.
Natalia y Carolina.
El Ayo de su Hijo.
Christóbal Colon.
El Amante Generoso.
El Fabricante de Paños.
La Esposa Persiana.
Estér, *Tragedia.*
La Jacoba.
Tener Zelos de sí mismo.
Los Trabajos de Job.
Dido Abandonada.